

# ¡BUSQUEMOS A BECKY!

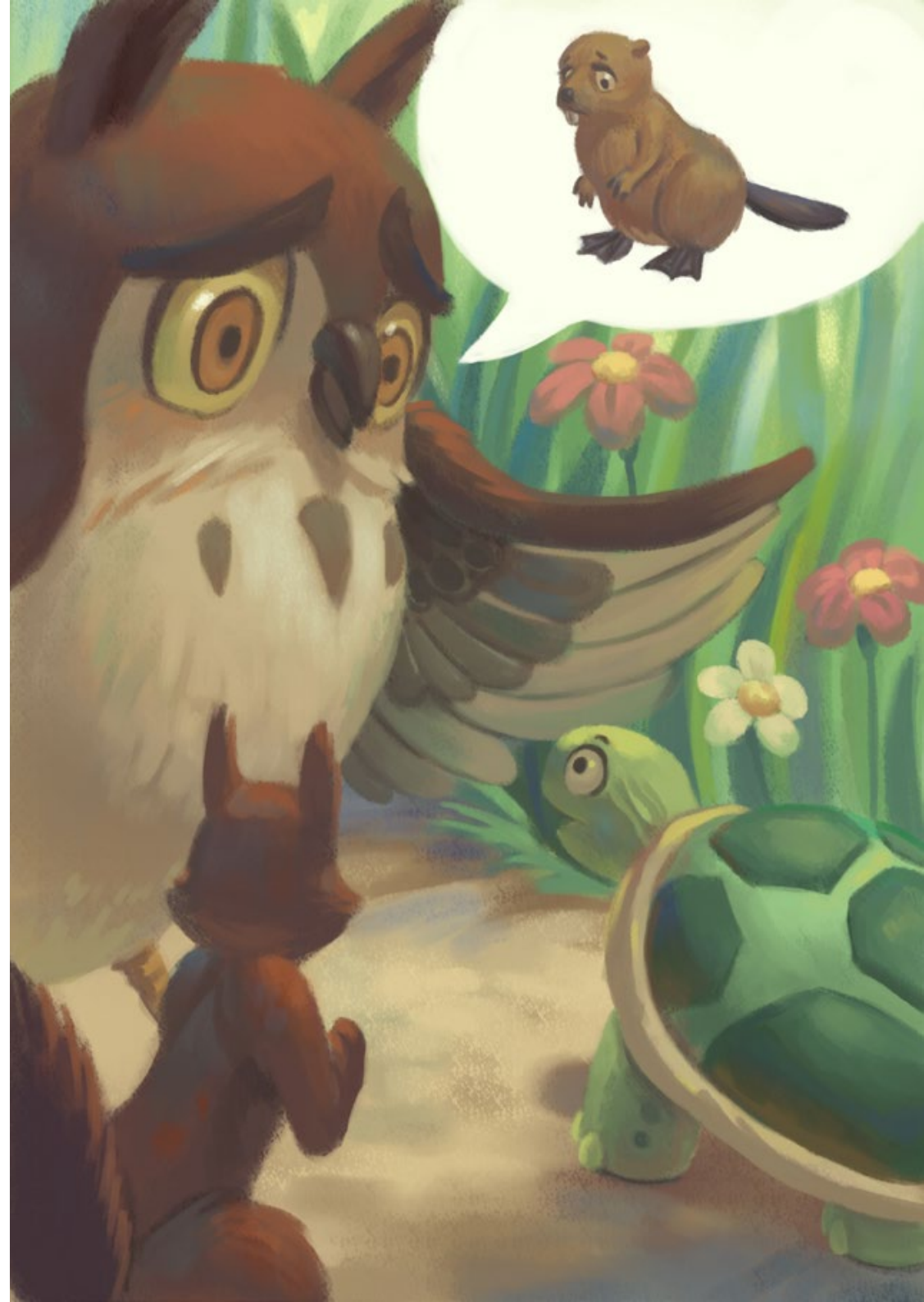
—Becky ha desaparecido. Nadie la ha visto en todo el día —dijo el búho Tuft—. ¿Podrían buscarla?

—Claro —dijo Guth— te avisaré cuando la encontremos.

—Gracias. Sabía que podía contar con ustedes —dijo Tuft mientras partía volando para continuar su búsqueda.

Becky era una castora. Hablaba de forma graciosa, y a veces los otros animales se reían de ella. Por eso, apenas decía un par de palabras, y con frecuencia nadie la veía en todo el día. Becky solía andar sola y no jugaba ni charlaba con los demás animales, y por eso apenas sabían nada de ella.

A Becky le gustaba visitar al búho Tuft. Él nunca se burlaba al escucharla, y le decía que era una criatura extraordinaria y que cuando ella fuera mayor, construiría unas fabulosas presas en los arroyos donde edificaría su hogar.



—¿Por dónde comenzamos a buscar a Becky? —Preguntó Eger—. Creo que nunca he conversado con Becky. Siempre anda sola.

—Bueno, quizás eso sea una pista —dijo Guth—. Podemos buscar en todos los lugares donde acuden los animales cuando quieren estar solos.

—Buena idea.

Una hora después de que Tuft les pidiera a sus dos amigos que buscaran a Becky, comenzaron a pensar que nunca la encontrarían. Estaban cerca de la orilla del río.

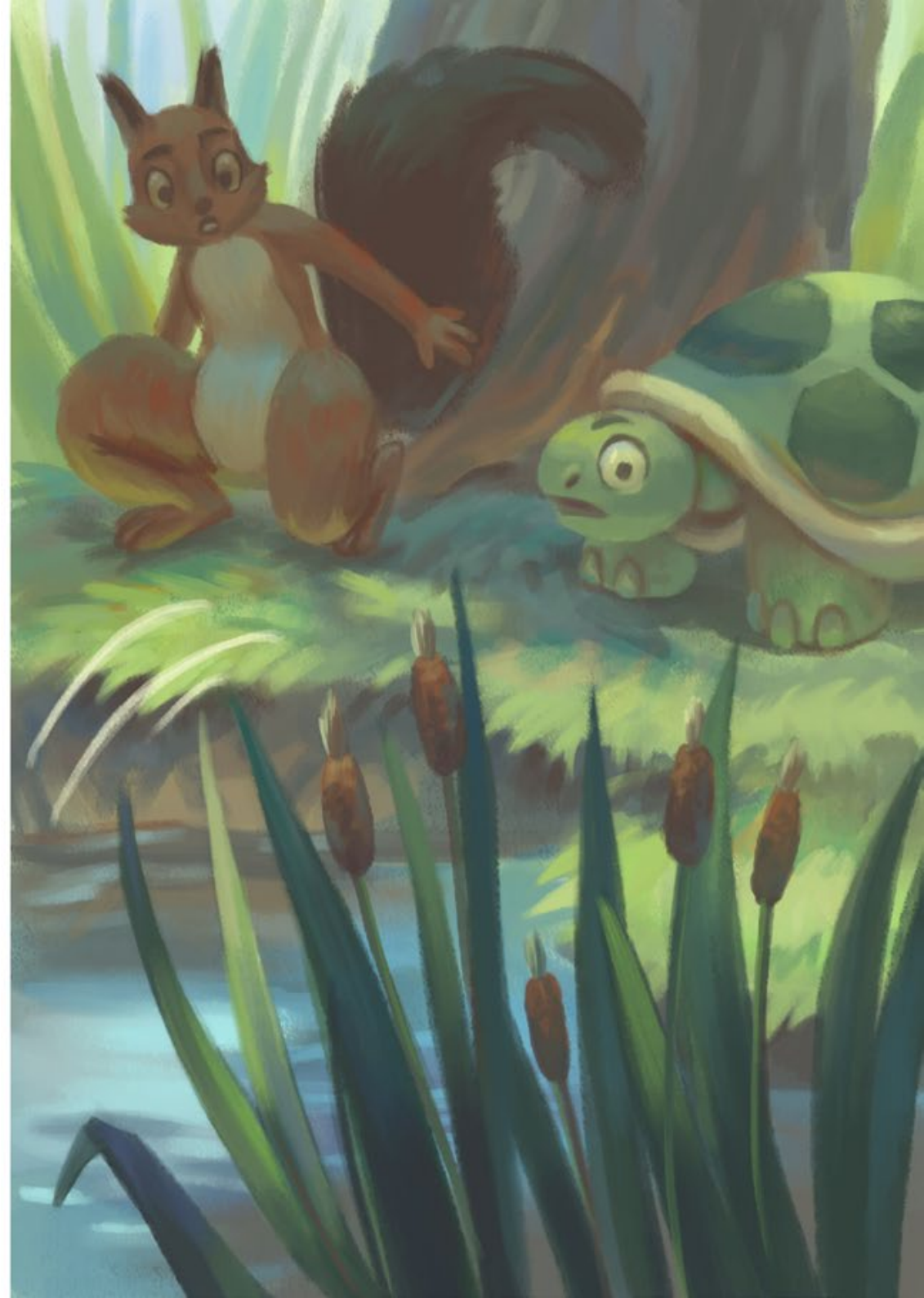
Shhhh —dijo Eger—, creo que escucho algo entre los juncos.

—Becky, ¿eres tú? —gritó Guth.

Cesó el ruidito. Nadie respondió.

—Becky, si eres tú, te hemos buscado por todas partes —explicó Eger.

Entre los arbustos aparecieron dos ojillos.



—¿Por qué me están buscando? —preguntó Becky con su vocecilla de pito.

—Tuft estaba preocupado por no verte en todo el día, y nos pidió que te buscáramos —dijo Guth.

—Ahora que saben donde estoy, díganle que me han encontrado —dijo Becky, dándose la vuelta.

—Espera, Becky —dijo Eger—. Hablemos.

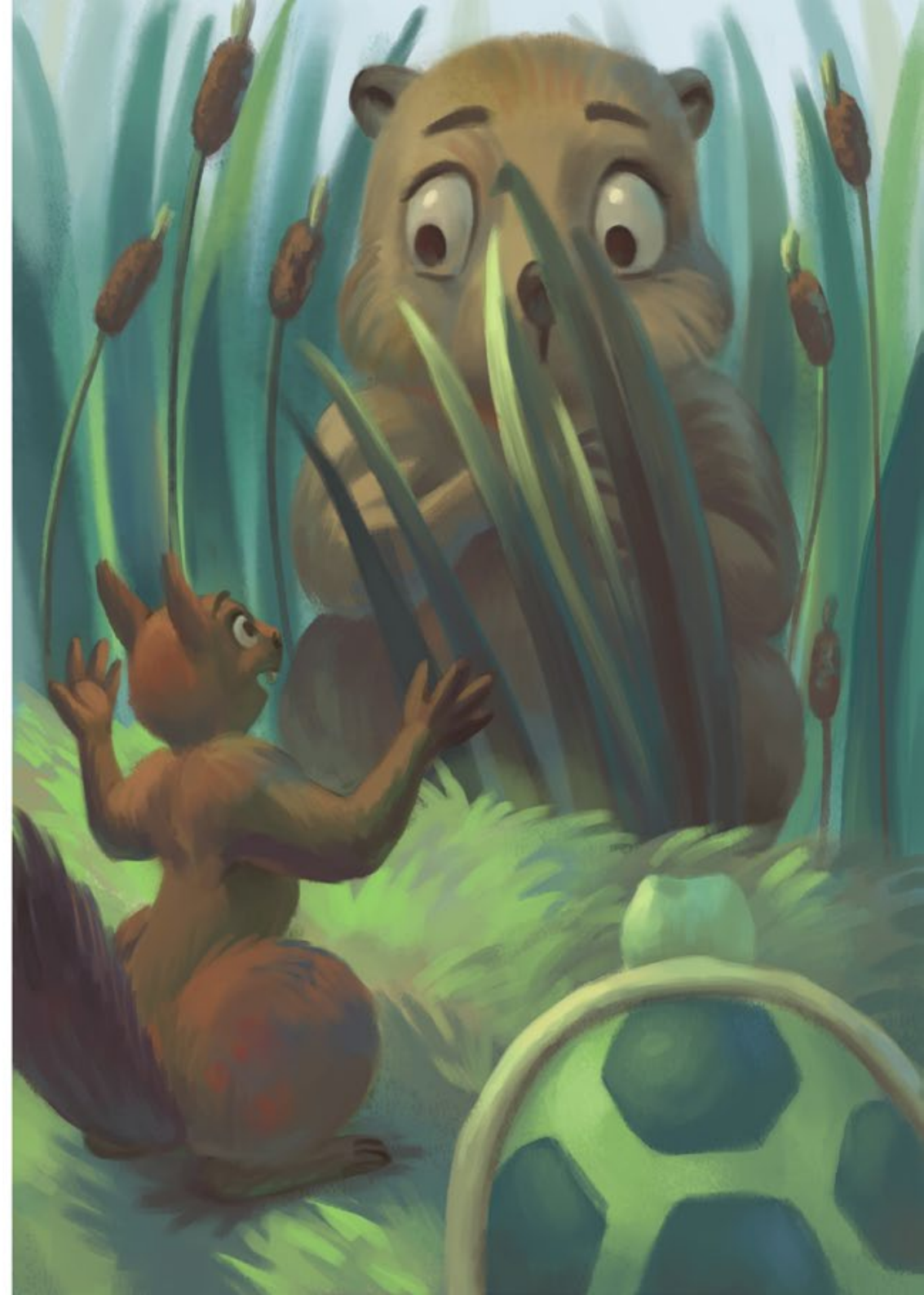
—¿Para que se burlen de mí?

—No. Solo queremos conocerte mejor —respondió Guth.

Becky miró a la tortuga y luego a la ardilla.

—¿Quieren conocerme?

—Sí —respondió Guth—. Cuando comenzamos a buscarte, nos dimos cuenta de que no sabemos nada de ti. Así que decidimos que cuando te encontráramos, queríamos ser tus amigos. Ya no seríamos solo Eger y yo, sino los tres, y será más divertido todavía.



—¿De verdad? —contestó Becky, muy sorprendida.

—¡Sí! —Respondieron al unísono Eger y Guth.

—Me encantaría tener amigos —dijo Becky.

—Tenemos que decirle a Tuft que te hemos encontrado —comentó Eger—. Y sabes qué, Becky, creo que el silbido que haces al hablar es muy chévere. Me gusta como suena.

—¿Estás de broma, verdad? —respondió Becky.

—En absoluto.

Los tres nuevos amigos sonrieron y siguieron conversando alegremente mientras iban a buscar a Tuft. Había nacido una nueva amistad.

---

*Texto: Chandra Rees. Ilustración: Nozomi Matsuoka.*

*Diseño: Roy Evans.*

Publicado por [Rincón de las maravillas](#).

© La Familia Internacional, 2018

